

POEMA

FRAGMENTOS

Claudia Hernández de Valle-Arizpe

Fokine soñó a Shéhérazade,
Shéhérazade a León Bakst,
Diaghilev a Cocteau.
Moscú soñó con París:
teatros llenos de flores
para engalanar a los bárbaros.

Pavlova soñó a Nijinsky
saltando por primera vez.
Como un ejército,
los teatros imperiales
se soñaron a sí mismos
desembarcando en luces
de distinto oleaje.
Cien guerreros bailarines
soñaron antes
¡con 100 guerreros,
100 bailarines!
Diaghilev soñó a Stravinsky
y a Bakst, el pájaro de fuego;
su traje de plumas,
su enardecida insignia.
Bakst se soñó a sí mismo
la noche anterior al estreno
y supo, nervioso,
que no acabaría el bordado.
Fokine soñó a Nijinsky
como el espectro de una rosa.
Gautier a Weber,
Weber a Gautier
y, años después,
Nijinsky soñó su salto
cuando miró fijamente
su ventana del psiquiátrico.

Este poema pertenece al libro *Luz clave* (colección Ala del Tigre, UNAM, México, 2023). Se reproduce con permiso de la autora.



Vaslav Nijinsky con el traje creado por León Bakst para *Le Spectre de la Rose*, en el Royal Opera House, 1911. Library of Congress ©.